



# **LOS BIBLIOBUSES SUBEN EL VOLUMEN**

Experiencia en los Bibliobuses  
de Palencia sobre la puesta en  
servicio del préstamo de  
audiolibros integrados en  
altavoces

Óscar HERRERO ROMÁN

Conductor-Auxiliar de Biblioteca en el CPCB de Palencia.

Octubre 2022.

## 1. Los Bibliobuses de Palencia.

Los Bibliobuses de Palencia, integrados dentro del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas (dependiente de Junta de Castilla y León y de la Diputación de Palencia) dan servicio a 183 localidades y núcleos de población de la provincia de Palencia.

Lo hacen a través de tres vehículos y equipos de personal que realizan, cada uno, una decena de rutas con una periodicidad de tres semanas.

Cada uno de los vehículos, en servicio desde 2007 y 2008, lleva una media de 3.830 referencias.

## 2. Provincia de Palencia.

La provincia de Palencia tiene una población de 159.123 habitantes, de los que un tercio de ellos tienen más de 60 años y un cuarto de ella tiene más de 65 años.

División de edad que hacemos, dado que se trata, en la mayoría de los casos, de la franja de edad en la que se encuentran los usuarios del bibliobús y porque también se trata de la franja de edad a partir de la cual las facultades visuales comienzan a fallar, con lo cual las personas pueden ser más propensas a necesitar ayudas para leer, o verse aquejadas por problemas de visión que los alejen de la lectura.

Otra cuestión importante es la dispersión poblacional. En una provincia tan grande como todo el País Vasco, sólo viven 159.000 personas.

Aproximadamente la mitad, el 48,30%, en la capital, el resto en 190 municipios, ninguno de ellos de más de 8.000 habitantes, y sólo cuatro tienen más de 5.000. Mientras que el 80% de los municipios apenas tienen menos de 1.000 habitantes. Y no solo hablamos de municipios, porque de esos 191 Ayuntamientos de la provincia (incluido el de la capital) dependen más de 400 núcleos de población. El único servicio público supramunicipal que llega a todos ellos, y solo desde hace unas semanas, es el de la recogida selectiva de residuos.

Se destaca esto porque aún a muchas localidades no ha llegado internet de calidad. Por poner un ejemplo, en 2022 y 2023 tienen que recibirlo 80 localidades, muchas de ellas visitadas por los bibliobuses.

Tampoco hay una cobertura suficiente de red móvil, lo que impide a esta población acceder a algunos recursos culturales como podrían ser los audiolibros a través de la red. De hecho, en nueve localidades a las que prestamos servicio, no hay cobertura de la principal operadora de móviles.

### 3. Antecedentes y objetivos.

Con el fin de facilitar el acceso a la cultura y a la lectura, y teniendo en cuenta los problemas de visión que hacían partícipes los usuarios al personal de los bibliobuses, a finales del año 2020 se comenzó a introducir en uno de los tres bibliobuses, una colección de libros en letra grande.

De esta forma, se pudo mantener a algunos de los usuarios que se quejaban de que no podían leer, que les costaba mucho y que era casi un suplicio, al facilitarles una lectura más cómoda con la letra grande. También se pudo recuperar a otros lectores que ya habían dejado de coger libros y lo que es más triste, de leer por esa incapacidad visual.

Tal fue el éxito de aquella prueba, de aquellos primeros libros, que se decidió extender esa experiencia a los otros tres bibliobuses. La colección se ha ido agrandando hasta crearse una pequeña sección de Letra Grande con casi 40 referencias. Algunas de ellas tienen hasta 12 y 13 préstamos en 18 meses, lo que supone una ratio bastante elevada y que significa que apenas permanezcan en las estanterías.

Esta experiencia se trasladó posteriormente a varias de las 22 bibliotecas municipales de la provincia.

Con este ejemplo, en el verano de 2021, desde el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, del que dependen los Bibliobuses de Palencia, se pretendió dar un paso más en la accesibilidad a la cultura. Pensando en esas personas que ya no tienen ganas de leer, que no pueden hacerlo o no tienen tiempo, se sumaron al catálogo de los bibliobuses seis documentos en formato de CD audiolibro: *La Tía Tula*, *El Lazarillo de Tormes*, *Crónica del Rey Pasmado*, *El Libro del Mal Amor*, *Insólita y Misteriosa España* y *El Quijote*.

En este caso, la experiencia no fue nada positiva. Pese a que se colocaron en un lugar destacado en los Bibliobuses y aunque el personal de los mismos invitaba a los usuarios a probarlos, hoy es el día en el que hay CD de Audiolibros que no han sido prestados. De hecho, la mayoría.

Se había fallado, pese a que es un sector, el del audiolibro, que está en aumento. Porque lo cierto es que las plataformas de audiolibros han crecido en los últimos años. Hablamos de Ivoxx, Audible, Storytel, NextStory, entre otras, todas ellas de pago. Hasta existe una opción gratuita a través de Ebiblio. Si eso no funcionaba, algo estaba fallando.

Analizando este hecho, en el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Palencia se llegó a la conclusión de que había dos aspectos que mejorar: por un lado, los títulos, poco apetecibles para un público generalista. Por otro el formato del documento. El CD: Con 40 años de historia, el CD es eso, historia.

Para poder escucharlo, hace falta un dispositivo de lectura, que en muchos casos ya no se encuentran en los hogares. Y si existen, para escuchar su reproducción prácticamente hay que quedarse en una estancia. Si es difícil tener ya un CD, mucho más impensable es tener un Discman.

Todo ello, en una sociedad en continuo movimiento. Debe poder llevarse de un lado para el otro en esos miniordenadores en los que se han convertido los teléfonos. Sabiendo que en muchas localidades a las que acuden los bibliobuses de Palencia, la cobertura móvil no está como para derrocharla en descargar libros o audiolibros, había que volver a intentarlo. Y ya no solo para la gente mayor.

## 4. Del CD a los altavoces.

Ese intento se realizó por dos caminos. Primero, tratando de ampliar el abanico de títulos que prestar a los usuarios, aunque con las limitaciones presupuestarias y de derechos que estas obras tienen.

Para ampliar el catálogo, el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Palencia (CPCBP) se puso en contacto con la editorial NEAR. Con ella se negoció el precio, pero también la gestión de los derechos de préstamo de las obras. Estos derechos fueron cedidos al CPCBP, por lo que se pudieron incluir en los paquetes de los altavoces. También se incorporaron, gracias a la cesión de los derechos, los audiolibros de los CD, pertenecientes a Audiomol, a quien se le habían comprado los discos.

### 4.1 Títulos.

De esta forma se ampliaba enormemente el catálogo de títulos de audiolibros para prestar. A saber:

*La metamorfosis; La condena; Josefina la cantora; En la colonia penitenciaria y Un médico rural de **Franz Kafka**. Bertleby, el escribiente, de **Hermán Melville**. El diablillo de la botella; El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde; Los ladrones de cadáveres y La isla de las voces, de **Robert Louis Stevenson**. El misterio y otros cuentos y Los hombres que están de más y otros cuentos, de **Antón Chéjov**. Los crímenes de la calle Morgue; El gato negro; El hundimiento de la casa Usher y El cuervo, de **Edgar Allan Poe**. El Baile, de **Irène Némirovsky**. La novela del tranvía, de **Benito Pérez Galdós**. El cuento más hermoso del mundo, de **Rudyard Kipling**. La tempestad de nieve, de **Alexandr Pushkin**. El capote, de **Nikolai Gogol**. Los amotinados de la Bounty, de **Julio Verne**. Aire y otros relatos; Los pazos de Ulloa de **Emilia Pardo Bazán**. Diálogo entre un sacerdote y un moribundo, de **Marqués de Sade**. Oliver Twist, de **Charles Dickens**. El corazón de las tinieblas de **Joseph Conrad**. El enfermo imaginario, de **Molière**. La importancia de llamarse Ernesto; El retrato de Dorian Gray, de **Oscar Wilde**. El demonio de la Peste; Los amados muertos, de **H.P. Lovecraft**. Una partida de Ajedrez; Fuga a la inmortalidad; La conquista de Bizancio; Carta de una desconocida, de **Stefan Zweig**. La muerte de Iván Ilich de **León Tolstoi**. Cuentos cortos, de **Rabindranath Tagore**. El Principito, de **Antoine Saint Exupéry**. Una habitación propia, de*

**Virginia Woolf.** *Cuentos Clásicos*, de **Charles Perrault**. *Cuentos populares rusos*, de **Afanásiev, Aleksandr.** *El buen duende y la princesa*, de **May Alcot.** *Un funcionario y otros relatos*, de **Vicente Blasco Ibáñez.** *Libro del mal amor*, de **Fernando Iwasaki.** *La gitanilla y El Quijote*, de **Miguel de Cervantes.** *La tía Tula*, de **Miguel de Unamuno.** *Lazarillo de Tormes.* *Arsene Lupin, el caballero ladrón*, de **Maurice Leblanc.** *Crónica del rey pasmado*, de **Gonzalo Torrente Ballester.** *Insólita y misteriosa España*, de **Juan Eslava Galán** y *La casa de Bernarda Alba* de **Federico García Lorca.**

En muchos casos, esos títulos no existen en el catálogo que llevan los bibliobuses y en algunos ni siquiera existen en el depósito del Servicio.

## 4.2 Los altavoces.

Observando la necesidad de que el nuevo soporte para los audiolibros debía ser móvil, cabían dos posibilidades: o reproductores de MP3, con cascos para su reproducción, o altavoces inteligentes.

Se optó por estos últimos por varias razones: su mayor disponibilidad, conectividad y facilidad de uso por parte de los usuarios y también, todo sea dicho, porque es más difícil perderlo. Como se trataba de una prueba, la parte económica también era importante.

Se compraron un total de 15 altavoces con capacidad para memoria externa por medio de tarjeta microSD. A esos altavoces, con batería incorporada, se les añadió, para facilitar la recarga eléctrica, tanto por los propios usuarios como por parte el Servicio, si era necesario, un cargador a la red, puesto que solo incluían el cable USB para conectar a otros dispositivos.

En total, cada soporte para prestar los audiolibros, tuvo un coste de 35 euros sumando el altavoz, la tarjeta y los enchufes.

En cada una de las tarjetas SD se introdujeron alrededor de una decena de audiolibros, y a cada altavoz se le asignó un número de código de barras, tanto en el propio altavoz, sin papeles o pegatinas que interfieran en el sonido, como en pack en el que se prestan. Las tarjetas son de gran capacidad, por lo que, en cualquier momento se podría ampliar el catálogo de obras.

Para poder prestarlos se elaboró una bolsa de tela, naranja como los colores del bibliobús, y una caja donde colocarlos y que, debido a su reducido tamaño, no se pierdan o se caigan en el bibliobús.

### 4.2.1 Modo de uso.

El uso de los altavoces por parte de los usuarios se muy sencillo. Apenas cuatro botones.

Uno para encender, otro para iniciar o parar la reproducción y otros dos que permiten avanzar o retroceder en cada pista de audio si se da un toque corto, o aumentar o disminuir el volumen si la presión es larga.

Aunque los altavoces están preparados para reproducir también a través de bluetooth, o a partir de memoria USB, al tener ya introducida la tarjeta SD, se activa automáticamente en cuanto se enciende.

De esta forma, ya solo con encender el USB el 'lector' o el oyente, puede escuchar la pista que esté seleccionada. Si desea cambiar, en cada pack aparece el listado, por orden, de los libros de los que dispone.

En el caso que desee pararlo, cuando vuelva a encender el altavoz, seguirá en el mismo momento en el que lo dejó, y los usuarios no tienen que buscar el momento de la pista en el que se encuentran.

Todas estas explicaciones se les da de viva voz y con una demostración a los usuarios a los que se les presta estos altavoces cargados con audiolibros, aunque quizá sería también recomendable incorporar en el pack una breve explicación.

Los altavoces se entregan cargados. Si no es al 100%, en un porcentaje similar, porque en el momento en el que vuelven a los bibliobuses son comprobados y cargados.

En todo caso, en el pack se entrega el cable de carga, así como un enchufe para cargarlo a la red por parte de los usuarios si fuera necesario.

De forma paralela, con los teléfonos móviles de servicio de los bibliobuses, que se utilizan para trabajar en red, también se puede comprobar el estado de la carga de estos dispositivos, para evitar que alguno se vaya sin cargar.

## 5. Resultados.

En junio de este año 2022, comenzaron a prestarse los audiolibros. Para acompañar el lanzamiento, y dar mayor relevancia y publicidad a la iniciativa, se elaboró una nota de prensa que se distribuyó a todos los medios de comunicación de la provincia, de forma que, bien por el periódico, bien por la radio o incluso en un breve en la televisión provincial, tanto los usuarios como los no usuarios del bibliobús, supieran que tenían esta nueva opción a su disposición, así como la facilidad de uso.

Se planteó de este modo para poder salvar barrera para llegar a aquellos que no visitan el bibliobús y a los que de otra forma no se podía alcanzar con la información sobre este nuevo servicio. También se usaron las redes sociales de los bibliobuses, aunque en este caso, la mayoría de los seguidores son ya usuarios.

Y lo cierto es que funcionó, porque durante los primeros días, muchas personas preguntaron por los altavoces. Nos preguntaron por ellos, que lo habían visto en el periódico o en internet....

Sus destinatarios, en muchos casos familiares que ya no podían leer, pero a los que les gustaba la lectura y no querían perder ese acceso. También hubo quien, a pesar de que los títulos no son los más actuales, no quería desaprovechar la oportunidad de probar lo que son los audiolibros.

Otro caso llamativo fue el de una familia que iba a emprender un viaje vacacional y optó, a la vez que se llevaba libros para su estancia, solicitar el préstamo del audiolibro cargado con los cuentos populares, para que sus hijos los escucharan durante el viaje.

En cualquier caso, en varias fases de este verano, en alguno de los bibliobuses no había disponibles al préstamo ningún altavoz para audiolibros, puesto que estaban prestados a los usuarios. Los CD, pese a estar al lado, siguen sin salir.

Las estadísticas, nos dicen que se han prestado un total de 36 altavoces desde junio hasta finales de septiembre, momento de elaboración de esa comunicación. Es cierto que no se pueden considerar unos bestseller, pero de media, cada uno de los altavoces ha salido dos veces en cuatro meses. Más que alguno de los libros que llevamos en el bibliobús.

## 5.1. Ventajas

A la conversación con los usuarios que han probado estos audiolibros les permiten seguir con la lectura incluso cuando no están leyendo. Es decir, que pueden compatibilizar la escucha del audiolibro con otra actividad que están realizando.

Otra ventaja es para quienes ya no leen por sus circunstancias personales. Es el caso de una mujer que se lo lleva a su marido que fue político, profesor y escritor, y que debido a su estado ya no puede leer, pero que como hombre vinculado a la cultura agradeció ese nuevo vínculo.

Gratificante también otra de las experiencias relacionadas con el uso de los altavoces de los bibliobuses de Palencia: En una residencia de ancianos donde se presta servicio, doña María, la directora, en Bárcena de Campos, hace unos días nos expresó la valía de estos altavoces para las personas residentes en la misma. “Les encanta que les leamos, pero debido a nuestras obligaciones solo podemos leerles un rato. Con los altavoces, podemos extender esas lecturas más tiempo”, con los beneficios que eso supone.

En la siguiente visita, una de las profesionales nos explicó el caso concreto de una mujer que hacía tiempo que había dejado de hablar y que desde que habían optado por usar los audiolibros que prestamos los bibliobuses habían notado una mejoría y volvía a pronunciar algunas palabras. “Hasta sus hijos nos han preguntado que qué le habíamos hecho para que evolucionara así”.

No en vano, según un estudio financiado por Audible, 7 de cada 10 (72%) de las personas que escuchan audiolibros dicen que esa actividad mantiene estimulado su cerebro.

([https://cdn.literacytrust.org.uk/media/documents/Audiobooks\\_A\\_survey\\_of\\_UK\\_adults\\_in\\_2021.pdf](https://cdn.literacytrust.org.uk/media/documents/Audiobooks_A_survey_of_UK_adults_in_2021.pdf))

## 5.2. Inconvenientes

Durante el tiempo que lleva este préstamo en marcha, desde el servicio se han detectado algunos inconvenientes. El primero, la brecha digital. Para muchas personas, el utilizar un altavoz de este tipo, pese a la sencillez del mismo, les asusta y les echa para atrás.

Hay quien piensa que se trata de algo lioso y engorroso y, o bien prefiere seguir con los libros o bien no acude a los bibliobuses.

Luego también existe una brecha de hábitos. Según el referido estudio de Audible, la escucha de audiolibros disminuye con la edad. Solo uno de cada 4 personas mayores de 65 lo hacen por el 2 de cada 3 de las personas de entre 18 y 24 años. Se trata, por tanto, de enfocar una tecnología a los mayores, cuando son los jóvenes quienes más acostumbrados están a ella.

Eso sí, las motivaciones que se dan son similares entre los jóvenes y los mayores: escuchan audiolibros porque les permite acceso a los libros mientras realizan otras actividades y porque les gusta que les lean. Por otro lado, los títulos que ofrecemos, a pesar de que se han ampliado, pueden que no sean los más llamativos para unos usuarios que siempre que suben al bibliobús lo primero que piden son novedades.

Otro inconveniente, si se quiere ver así, es la posibilidad de un uso fraudulento del audiolibro o su fragilidad, lo que le podría llevar a un corto periodo de uso; e incluso el robo de los audiolibros.

Un riesgo que también se corre con los libros físicos, que también pueden romperse, deteriorarse, perderse o que los usuarios pueden quedárselos. Lo cierto es que la parte física de estos altavoces tiene un coste incluso inferior al de algunos libros.

Otro inconveniente es el precio que tienen los audiolibros. En el caso de los incorporados no, pero cualquier audiolibro de novedad, es raro que baje de los 20 o 22 euros, con un coste muy similar al de un libro en papel, que tienen mucha mejor salida.



## 6. Conclusiones:

En conclusión. La puesta en marcha del préstamo de audiolibros a través de los bibliobuses de Palencia se puede considerar como un éxito en varios sentidos.

Primero, abarcando una mayor oferta de productos culturales que se ofrecen a los usuarios del medio rural como una obligación intrínseca del servicio. Segundo, mejorando la accesibilidad a esos productos culturales a personas que de otra forma nos tendrían acceso a ellos, bien porque sus capacidades físicas ya no se lo permiten o porque no se plantearían leerse obras como El Quijote, pero quizá sí escucharlo. Y tercero, por lo personal, al ver que esta iniciativa es no solo activa culturalmente sino también da vida a las personas como se ha manifestado en algos ejemplos.

Pero no se puede decir que haya sido un éxito rotundo. Porque no es un producto que se preste demasiado. Bien por el formato o bien por los títulos. Hay usuarios del bibliobús que nos reconocen que ellos sí escuchan audiolibros pero no que solicitan el préstamo de los nuestros porque no son títulos novedosos o porque les apetece más escuchar en la intimidad de sus cascos que con un altavoz. Dos aspectos a los que habrá que dar una vuelta en el futuro.

Y quizá sería bueno probar a introducir un título actual en los altavoces para comprobar si los usuarios se animan a esta lectura pasiva con el cebo de la novedad y así también poder incorporar a lectores más jóvenes, más acostumbrados al uso de esta tecnología.

De lo que no cabe duda es de que este nuevo servicio nos abre una vía que estaba por explorar, de la que desconocemos su potencial y su recorrido, y sobre la que tendremos que seguir experimentando y mejorando en muchos aspectos, aunque para ello veamos una necesidad más que imperiosa y urgente de llevar a las zonas rurales la alfabetización informacional y mediática.